

EL IDEALISMO CIENTIFICO DE MAX WEBER EN SU INTERPRETACION DEL CAPITALISMO

Por: Ernesto Galdamez
Instructor del Departamento
de Economía

"El hombre religioso, al ignorar las leyes de su existencia real, atribuye una realidad autónoma y soberana a los productos de su imaginación".

MARX

Introducción:

La comprensión del fenómeno histórico del surgimiento y desarrollo del capitalismo en la sociedad, constituye, sin lugar a dudas, uno de los tópicos dentro de las ciencias sociales sobre el cual más se ha escrito, polemizado y arrojado diversas concepciones. Es innumerable la lista de tratadistas que han dedicado esfuerzos al estudio y elaboración de esquemas teóricos que permitan darle un tratamiento riguroso a su análisis e interpretación. Las distintas corrientes de pensamiento involucradas en esta problemática se distinguen entre sí por el hecho de considerar relevantes o irrelevantes ciertos aspectos de la realidad examinada, de acuerdo a su propia visión, conduciendo ello obviamente al acentuamiento de ciertos factores en la interpretación de los procesos históricos.

Procurando no caer en el simplismo o el reduccionismo, en lo tocante a los elementos sustantivos de interpretación del sistema capitalista, es decir, a las bases filosóficas mismas del análisis, pueden ser identificadas dos posturas teóricas diametralmente opuestas. La primera posición hace descansar su pensamiento interpretativo en la preponderancia y papel determinante asignado a los valores éticos religiosos, a las ideas, en la explicación del qué y por qué del capitalismo; en cambio, la otra posición reconoce en las condiciones materiales y objetivas de vida y producción de las sociedades, la razón de la existencia del capitalismo en el mundo.

El presente artículo pretende examinar el grado de validez o invalidez de los planteamientos expuestos por MAX WEBER en su libro "Ética protestante y el espíritu del capitalismo", en el cual se perfila como representante puro de la tesis sustentada por la primera posición teórica arriba expuesta, al otorgar el origen e inspiración del capitalismo en el sistema de valores y creencias predicadas por la doctrina religiosa protestante. Para efectos de poder realizar la evaluación y crítica de la interpretación Weberiana, se estimó conveniente hacerlo adoptando el instrumental teórico-conceptual proporcionalizado por la disciplina del materialismo histórico, porque ésta no sólo ha posibilitado conocer el mundo, sino también

transformarlo. En consecuencia, apegados al objetivo perseguido por este artículo se ha procedido en primera instancia a esclarecer cuáles son los elementos que caracterizan a la postura de Weber en relación al apareamiento del capitalismo; seguidamente se procura descubrir qué conceptos tiene y entiende Weber por capitalismo; y, finalmente, se busca establecer la participación protagónica de la ética protestante en su génesis y posterior evolución.

LA POSTURA WEBERIANA

Como objetivo primordial del libro "Ética Protestante y El Espíritu del Capitalismo", Max Weber se propone ofrecer una interpretación sociológica-cultural del capitalismo mediante el análisis de la influencia ejercida por los valores y la moral religiosa en su desarrollo. Para ello, se centra en el estudio del papel histórico desempeñado por elementos pertenecientes a la esfera supraestructural de la sociedad, al poseer éstos, desde su punto de vista, un carácter causal y determinante en la evolución del sistema. Con esta orientación interpretativa, Weber automáticamente se coloca bajo una perspectiva radicalmente contrapuesta a la sustentada por la teoría materialista de la historia.

Queda aún por definir entre los científicos sociales si la postura Weberiana surge con el ánimo de negar o como reacción intelectual deliberadamente encaminada a rebatir los postulados fundamentales de la visión histórica marxista, ó, si por el contrario observa independencia de aquella y aparece como otro esfuerzo explicativo cuya intencionalidad es brindar un andamiaje alternativo para abordar el conocimiento de las causas originarias y fuerzas motrices del capitalismo.

Apoyando la primera tesis de la proposición anterior, André Gunder Frank sostiene "que la obra de Max Weber intenta reemplazar o por lo menos modificar seriamente la teoría marxista de la determinación económica infraestructural sobre la superestructura y de conceder en cambio importancia especial a factores psicoculturales y religiosos para explicar el surgimiento del capitalismo".¹ Por su parte, Gouldner observa: "La posición de Weber fue, en buena parte, una polémica contra la concepción marxista de que las ideologías eran una adaptación superestructural a la infraestructura económica. Su ética protestante fue dirigida contra la hipótesis marxista de que el pro-

testantismo era el resultado del surgimiento del capitalismo; de modo más general Weber se oponía a la concepción marxista de que los valores y las ideas son elementos superestructurales que dependen, en último análisis, de cambios precedentes en la base económica".² En cambio, Guy Rocher es de opinión contraria a Frank y Gouldner y dice que "a menudo se ha intentado oponer la tesis de Weber a la de Marx, como si Weber hubiese probado, o hubiese querido probar, que los factores culturales pesan más que los factores estructurales en el cambio económico".³

Independientemente de cual de los autores citados tenga la razón en sus afirmaciones, lo que está al margen de la discusión es el hecho innegable de considerarse, desde la óptica Weberiana, como determinante el rol participativo de los factores ético-religiosos en la historia del capitalismo, y en tal sentido llega a declarar: "No puede decirse que la cuestión concerniente a las fuerzas propulsoras de la expansión del moderno capitalismo gire en torno, especialmente, al origen de las disponibilidades monetarias provechosas para la empresa, sino antes bien en torno al desarrollo del espíritu del capitalismo".⁴ Por si sola, tal aseveración lo conduce a un franco desacuerdo con la tesis marxista, al estar subrayado el carácter rector de los aspectos subjetivos en la marcha del capitalismo; para Marx "...el modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social, política y espiritual en general. No es la conciencia del hombre la que determina su ser, sino, por el contrario, el ser social es lo que determina su conciencia".⁵

No se ha pretendido nunca negar la influencia de las ideas sobre la conducta humana, en la medida misma que activan y orientan sus acciones, ni tampoco, se ha afirmado que la superestructura es un mero reflejo pasivo y mecánico de la economía; sabemos y reconocemos su grado de libertad e independencia; no se olvida que las ideologías que se levantan sobre ella tienen capacidad de reaccionar y de hasta constituirse en un caso dado en el elemento determinante.⁶ No obstante, cuando eso sucede opera la excepción y no la norma. El origen de las ideas, valores morales, etc... no pueden explicarse por sí mismos, y por lo tanto hay que recurrir a las condiciones históricas, materiales y económicas para lograrlo. "De tal modo, para comprender la ideología total de nuestra época debemos remontarnos a los periodos más lejanos. Sólo así lograremos

poner al desnudo sus orígenes económicos. Pero siempre encontraremos, si profundizamos lo suficiente, que todas las ideas sus raíces en las relaciones económicas”⁷.

Por lo tanto, al colocar Marx Weber la acumulación de capitales, la formación de la clase burguesa, la expropiación de grandes masas de los medios de producción, los descubrimientos geográficos, científicos y técnicos, etc. en un segundo plano, y en cambio reconocer la moral protestante como causa y motor del capitalismo, creemos que incurre en un grave error de valoración que lo imposibilita de brindar una sólida teoría acerca del capitalismo. Los valores culturales, no cabe la menor duda, siempre han acompañado al hombre en todos los estadios de la civilización, pero es “la producción de los medios de vida inmediatos materiales y, por consiguiente, la correspondiente fase económica de desarrollo de un pueblo de una época es la base a partir de la cual se han desarrollado las Instituciones políticas, las concepciones jurídicas, las ideas artísticas e incluso de las ideas religiosas de los hombres y con arreglo a la cual debe, por tanto, explicarse, y no al revés, como hasta entonces se había venido haciendo”⁸.

Resulta imposible aceptar como válido el punto de Max Weber. El inicio y establecimiento de un modo de producción no puede explicarse por medio del dinamismo que puedan generar los valores culturales en el comportamiento de la sociedad, porque ésta se encuentra sometida a sus propias leyes objetivas.

MAX WEBER Y EL CAPITALISMO

Comenzando por el título de su libro, uno de los puntos que más llama la atención en Max Weber es saber precisar qué es lo por él entendido bajo el concepto muy a menudo utilizado de capitalismo, porque este mismo ocupa un lugar vital en su construcción interpretativa.

Siempre en armonía con su posición teórica, expuesta en el acápite anterior, cuando Weber utiliza el concepto capitalismo en ningún momento lo piensa como modo de producción histórico, como una totalidad social en la cual establecen específicas relaciones de producción y a las cuales corresponden las esferas sociales, jurídicas, políticas e ideológicas de la realidad. A los ojos de Weber, el capitalismo es ante todo un espíritu, una mentalidad⁹. Jamás Weber se está refiriendo por capitalismo a lo que Marx, muy sabiamente, explicó por tal: “Las condiciones históricas de existencia de éste no se dan, ni mucho menos, con la circulación de mercancías y de dinero. El capital sólo surge allí donde el poseedor de medios de producción y de vida encuentran en el mercado al obrero libre como vendedor de su fuerza de trabajo y ésta condición histórica envuelve toda una

historia universal. Por eso, el capital humano desde su aparición, una época en el proceso de la producción social...”¹⁰.

Para Weber, tanto el deseo de lucro, como la tendencia a enriquecerse, en especial monetariamente hasta el máximo, no guardan ninguna relación con el capitalismo. Más bien son “Tendencias que se encuentran en estratos sociales (...), en todos los tiempos, así como en todos los rincones de la tierra, en cualquier situación que ofrezca una posibilidad objetiva de conseguir un fin de lucro”¹¹. Entonces, la obtención de lucro supone una economía sujeta al intercambio de mercancías regida por la fórmula dinero-mercancías-dinero, la cual, de acuerdo a Weber, se extendería universalmente; pero eso no sería capitalismo para él. La diferencia del moderno capitalismo que permite identificarlo es “la moderación racional de este instinto desmedido de lucro”¹².

Después continúa ampliando el punto, y dice: “El capitalismo se identifica, ciertamente, con el deseo de la ganancia, que había de lograrse con el trabajo capitalista, continua y racional, ganancia siempre renovada, a la rentabilidad”¹³. Como puede apreciarse, nuevamente Marx Weber vuelve a relegar las condiciones de producción a una categoría subalterna para tipificar al capitalismo actual, destacando en cambio la “RACIONALIDAD” en la búsqueda de ganancias, racionalidad que únicamente modifica la forma pero no la esencia del capitalismo. A pesar de tomar como variable principal de análisis de ganancia nunca explica a fondo como surge ésta, y cuando lo explica lo hace en términos puramente contables, en términos monetarios de ingresos y gastos; definiendo de esta manera lo que constituye un acto de economía capitalista.

Sin embargo, también añade otro elemento de juicio para caracterizar el capitalismo occidental: “La organización racional-capitalista del trabajo básicamente libre”¹⁴. Causa asombro, a primera impresión, que Weber tome en cuenta en su estudio el factor trabajo, y no un trabajador cualquiera, sino un trabajador “libre”. Desgraciadamente, en el contexto que lo sitúa más bien cumple una función decorativa, que aclarativa porque al no relacionarla con la propiedad de los medios de producción en una forma coherente y sistemática a lo largo de su concepción, desvirtúa en todo caso el pequeño mérito ganado por el mero hecho de utilizar esa categoría en un sentido estrictamente descriptivo. Asimismo, al anteponer la condición de que sea racional la organización capitalista del trabajo, hace pensar en la existencia de trabajadores libres en varias etapas de la historia de la sociedad, independientemente de que sea o no en el capitalismo.

El no haber precisado y definido con exactitud qué entiende por capitalismo, lo

conlleva a oscuridades teóricas y confusiones de apreciación a tal grado de afirmar “como quiera que sea, la empresa capitalista y el empresario capitalista ha existido en todas las naciones civilizadas del orbe, hasta donde alcanzan nuestros conocimientos: en China, India, Babilonia, Egipto, en la antigüedad helénica, en la edad media y en la moderna”¹⁵. Por el simple hecho de existir en todas ellas el afán de lucro, afirma Weber con toda frescura. Para él, la línea que separa al capitalismo de sociedades más antiguas y las modernas sería la racionalidad reinante en el ámbito económico. Quiere decir que, fieles a este tipo de razonamiento, tan capitalista sería la China de la dinastía Ming como la Inglaterra actual, así como tan capitalista sería el consorcio IBM como el tendero de la esquina por ser la búsqueda de lucro el móvil que empuja su quehacer, lo cual, desde cualquier punto de vista, suena risible y absurdo, reflejo de la incapacidad de su teoría para aprender la esencia del capitalismo. Es más, no ubicar el surgimiento del capitalismo en un determinado período histórico, y señalar su existencia desde tiempos inmemoriales, nos deja la inquietud que, de cara al futuro, se extenderá casi infinitamente en el tiempo y el espacio.

Sin embargo, hay que dar al César lo que es del César, y Max Weber si anduvo acertado en por lo menos olfatear cuál es el motivo predominante para determinar el qué dentro del capitalismo: la persecución de ganancias. Al respecto, Marx nos dice que: “la producción de plusvalía, la obtención de lucro; tal es la ley absoluta de este sistema de producción”¹⁶.

LA ETICA PROTESTANTE

El espíritu del capitalismo, o sea, la búsqueda racional de ganancias cada vez mayores, encontró su inspiración y fuente en el protestantismo calvinista. La ética predicada por esta corriente religiosa estriba, en resumidas cuentas, “en la persecución continua de más y más dinero, procurando evitar cualquier goce inmoderado(...) El beneficio no es un medio del cual deba valerse el hombre para satisfacer materialmente aquella que le es de suma necesidad, sino aquello que él debe conseguir, pues ésta es la meta de la vida”¹⁷.

Para poder comprender por qué el calvinismo pregona valores de esa naturaleza será preciso acudir a la noción calvinista de la predestinación.

Según los calvinistas, el hombre es un ser sobre la tierra cuya misión es dedicar su vida a la gloria de Dios, observando una conducta ascética. Y no importa las buenas obras que realice en el transcurso de su vida, “el hombre es salvado o condenado por un decreto de Dios, insondable y misterioso. La salvación es pura gracia, una gracia que no merece hombre

alguno (...) La salvación, en efecto, no está ordenada primordialmente a la felicidad del hombre, sino a la sola gloria de Dios"¹⁸. La forma en que cada hombre puede conocer el sabio designio de Dios sobre si será o no llamado a ser salvado, se logra mediante una evaluación de cuánta riqueza ha acumulado el individuo, porque "Dios suele derramar sobre sus elegidos, justamente en esta vida, sus dones, sin excluir los materiales"¹⁹. Pero la cuestión no se detiene allí y los preceptos morales son aclarados aún más "Se os está permitido trabajar para enriqueceros, pero no para aplicar enseguida la riqueza a la disposición de vuestra sensualidad y pecado, antes bien para glorificar con ella a Dios"²⁰, porque "el individuo no es más que un administrador de los bienes que por la gracia de Dios, por la propia voluntad de él, le han sido concedidos"²¹.

La doctrina calvinista, en gran medida, sirvió para justificar el orden social establecido, al ser fiera defensora del status que, en tanto predicaba, primero, la noción de la predestinación; y segundo todavía más evidente su intención, alimentada la creencia de una misión impuesta por Dios a los hombres para cumplir cada uno la tarea que le correspondiese, desempeñando seria y eficazmente las funciones a las que había sido llamado. "Profesión es algo a lo que el individuo debe someterse porque es una donación que la providencia le ha otorgado, algo ante lo cual debe "allanarse"²².

El mismo Weber admite el aspecto conservador del calvinismo cuando cita "la desigualdad en la repartición de los bienes de esta vida está dispuesta expresamente por la divina providencia que, valiéndose de estas desigualdades y del particularismo de la gracia, persigue fines secretos que escapan de nuestro entendimiento"²³. Obviamente, tal enunciamiento descubre el carácter de clase que subya-

ce en el fondo del calvinismo, tendiente a mantener la desequilibrada distribución de la riqueza. En este sentido, si bien la ética protestante, propuesta por Weber como causa y origen del capitalismo, no cumple su cometido de explicarlo, si cumple a cambio un papel determinante en su desarrollo al adormecer la conciencia de las clases trabajadoras, sobreponiendo la voluntad divina a la acción práctica del hombre. La estructura de explotación de una clase por otra es obra de Dios y no del hombre.

El calvinismo, pues, encubre, mistifica la injusta sociedad capitalista, efluyendo por ende en este caso, la superestructura sobre la infraestructura, manteniendo ésta última. Y resulta tan claro este hecho en el párrafo "Cuando el pueblo, el conjunto de trabajadores, se mantiene en la pobreza es solamente porque obedece a Dios"²⁴. Y todavía más, no le queda oportunidad al trabajador de protestar o tener a su alcance la modificación del estado de las cosas porque, sin importar cuán deshumanizante o desagradable pueda llegar a ser la labor, "El que se fasudía al trabajar, demuestra que carece de estado de gracia"²⁵.

Después de haber revelado el interés de calse subyacente en el interior de la ética protestante, cabe recordar la famosa frase de Marx donde, sin ninguna clase de rodeos, hace hincapié en la función ideológica que cumple, en ciertas oportunidades, la religión: La religión es el opio de los pueblos.

A MODO DE CONCLUSION

Indiscutiblemente, el aporte dado por Marx Weber a las ciencias sociales es valioso, contribuyendo a profundizar el conocimiento de la influencia de la religión y de la cultura en general en la vida práctica y cotidiana de los hombres. Empe-

ro, el hecho de hacer primar los aspectos subjetivos sobre los objetivos para elaborar una explicación del capitalismo, lo conduce a invertir equivocadamente el orden de la relación causa-efecto en la interpretación del sistema.

NOTAS

1. ANDRE GUNDER FRANK, "Acumulación Dependiente y Subdesarrollo", Editorial Era, 1a. Ed. 1979, México, pp. 43.
2. ALVIN W. GOULDNER, "The Coming Crisis of Western Sociology" pp. 121. Tomado del libro de Gunder Frank op. cit.
3. GUY ROCHER, "Introducción a la Sociología General", Editorial Barcelona, 2a. Ed. 1975, España, pp. 466.
4. MAX WEBER, "La Ética Protestante y el Espíritu del Capitalismo", Premio Editora, 1a. Ed. 1979, México, pp. 41.
5. KARL MARX, "Prologo a la Contribución a la Crítica de la Economía Política", en Marx-Engels, Obras Escogidas, T.I. Edición Española, Moscú, pp. 373.
6. JAIME LABASTIDA, "Producción, ciencia y Sociedad: de Descartes a Marx", Siglo XXI Editores, 5a. Ed. 1976 México, pp. 40.
7. KARL KAUSKY, "El Materialismo Histórico", Berlín, 1927, Vol. I pp. 819.
8. FEDERICO ENGELS, "Discurso ante la tumba de Marx" en Marx-Engels, obras Escogidas, T.II, Ed. Española, Moscú-pp. 174.
9. GUY ROCHER, op. cit. pp. 460.
10. KARL MARX, "El Capital, Fondo de Cultura Económica", 1964, México, Vol. I. pp. 123..
11. MAX WEBER, op. cit., pp. 9
12. MAX WEBER, op. cit., pp. 9
13. MAX WEBER, op. cit., pp. 9
14. MAX WEBER, op. cit., 12.
15. MAX WEBER, op. cit., pag. 10-11
16. KARL MARX, op. cit., pp. 522.
17. MAX WEBER, op. cit., pp. 31-32
18. GUY ROCHER, op. cit., pp. 462.
19. MAX WEBER, op. cit., pp. 102.
20. MAX WEBER, op. cit., pp. 100.
21. MAX WEBER, op. cit., pp. 105.
22. MAX WEBER, op. cit., pp. 51.
23. MAX WEBER, op. cit., pp. 109.
24. MAX WEBER, op. cit., pp. 109.
25. MAX WEBER, op. cit., pp. 100.

BOLETIN

de Ciencias Económicas y Sociales

Departamentos de Economía
Sociología y Ciencias Políticas
Universidad Centroamericana
José Simeón Cañas

Consejo de Redacción

Luis Argueta Antillón,
Juan José García
Enrique García Dubón
Francisco Javier Ibisate
Aquilés Montoya
William Pleites

Apartado Postal 668 - San Salvador
El Salvador, Teléfono 24-0011

El Boletín de Ciencias Económicas y Sociales es una publicación mensual sobre temas económico-sociales, nacionales, centroamericanos e internacionales.

Para suscripciones, canje o envío de materiales, favor escribir a Boletín de Ciencias Económicas y Sociales, Apartado Postal 668, San Salvador, El Salvador.

El valor de la suscripción anual (12 números) es de: El Salvador ₡10.00, Centroamérica: U.S. \$4.00; Canadá, Estados Unidos, México, El Caribe y América del Sur: U.S. \$5.00; Europa y otros

países; U.S.\$8.00. (Envío por correo aéreo), indicar: nombre, dirección exacta, ciudad, país y si fuere El Salvador, número telefónico. Adjuntar cheque o giro a favor de Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas".

Se acepta canje por boletines y revistas de Ciencias Económicas y Sociales de cualquier país del mundo. Los trabajos de este Boletín pueden ser utilizados libremente siempre que se cite la fuente.

Las opiniones expresadas en estas páginas son de la exclusiva responsabilidad de los autores.